

Mensaje de Navidad

Querida comunidad diocesana, queridos amigos:

La Navidad es como una tregua anual en la cual triunfan los buenos sentimientos, donde los augurios de felicidad prevalecen sobre los agravios, y se multiplican los gestos de ternura para con los niños.

Navidad es, sobre todo, un día de esperanza, aún para todos aquellos que la pasan sin fiesta y sin alegría exterior.

Pensemos en la primera Navidad. La Sagrada Familia la vivió no con boato sino entre pruebas y dificultades, pero en la sencillez y alegría de un corazón fiel a Dios aún en aquellos sufrimientos.

Contemplemos las fatigas de José y de María, que está pronta a dar a luz, en el camino de Galilea a Judea para hacerse registrar conforme a la práctica del censo ordenado por el emperador, un censo que es signo de la opresión de un pueblo pobre por otro poderoso... El parto de María fue en un pesebre, sitio de refugio de los animales, porque no hubo lugar para ellos en el albergue... Los pastores, primera presencia en torno a Cristo, eran pobres sin morada fija, como tantos marginados de hoy, eran personas consideradas “impuras” porque vivían en contacto con los animales... La matanza de los pequeños inocentes de Belén fue una locura de sangre y disparatada violencia de poder. Ellos representan a todos los inocentes exterminados a lo largo de los siglos, también los de hoy, hasta en el seno de su misma madre... La fuga de la Familia a Egipto por la persecución es similar a la de innumerables prófugos, emigrantes y refugiados de hoy por la guerra, el hambre, la persecución ideológica...

Jesús es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre. En Belén nuestra humanidad, marcada por la injusticia y el dolor, es asumida por el Dios hecho Niño. En Belén nuestra condición pecadora, que nos hace habitar en “el país de la oscuridad”, se abre a la misericordia del perdón y al brillo de la luz divina.

“El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz”.

Por Jesús renace la esperanza. En Belén se nos anuncia una buena noticia que sólo escuchan los que tienen alma de pobres, alma disponible a la obra de Dios. Belén nos trae una gran alegría: ¡Nos ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor!

Sí, el nacimiento de Jesús es buena noticia para los pobres, es principio de liberación para los oprimidos, es luz para los ciegos.

En estos días de Navidad se van encendiendo las luces que nos propone la civilización del consumo, pero se apagarán pronto.

En los corazones ávidos de Dios y de perdón, ansiosos de recibir y dar amor, sedientos de eternidad, en cambio, se encenderá una luz perenne, habrá un día continuo. Ésta es la noche que celebramos, y que llamamos “buena”, “Nochebuena”, noche vencida para siempre por la luz de Jesús. Se encenderá esta luz aún en los que no pueden festejar pero saben acoger con esperanza al “Dios Fuerte” y “Príncipe de la Paz” que ha nacido Niño por nosotros.

“¡Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz a los hombres amados por Él!”

Deseo a toda la comunidad de la Diócesis de Concordia, y a todas las personas de buena voluntad, una santa Navidad y bendiciones junto a Jesús, María y José.

Luis Armando Collazuol
Obispo de Concordia

Navidad de 2006

[**Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes**](#)